

ECONOMÍA / POLÍTICA

La guerra del gas cambia el orden económico

EN JUEGO, EL PODER MUNDIAL/ Rusia, con su gas, está alterando la economía internacional y el mapa empresarial, como hicieron los países árabes en 1973 cuando cerraron el grifo del petróleo, desencadenando una espiral histórica de inflación y recesión.

Miguel Ángel Patiño. Madrid
Hagamos un ejercicio de memoria histórica, a ver si se encuentran similitudes. Año 1973, crisis del petróleo, rebautizada luego como *Primera Crisis Mundial del Petróleo*. Comenzó el 16 de octubre, a raíz de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), junto a Egipto, Siria, Túnez e Irán, de no exportar más petróleo a los países que apoyaron a Israel durante la guerra de Yom Kipur.

El precio del crudo se multiplicó por cuatro. Debido a la enorme dependencia que tenía el mundo occidental industrializado del crudo árabe, eso derivó en un efecto hiperinflacionista y una recesión sin precedentes. Los países afectados respondieron con una serie de medidas descoordinadas y precipitadas para evitar el colapso (racionamiento, congelación de precios, devaluaciones). Algunas fueron tan nefastas que provocaron el efecto contrario al que perseguían y terminaron agravando el problema.

Año 2022: la actual crisis energética aún no tiene nombre pero en algún momento seguramente se le llamará *Primera Crisis Mundial del Gas*. Día 11 de julio, bajo la excusa de acometer tareas de mantenimiento, después de más de tres meses de guerra contra Ucrania, Rusia cierra totalmente el gasoducto Nord Stream, principal vía de suministro de gas a Alemania, que junto al resto de países de la UE ha apoyado la causa ucraniana.

La UE califica de “chantajista” a Vladimir Putin, presidente de Rusia, que días más tarde reabre a su antojo el gasoducto. Empieza a jugar con la oferta y la demanda de ese combustible. En julio, el suministro de gas a Europa ha sido de 4.000 millones de metros cúbicos (4 bcm) la tercera parte de lo habitual.

Putin y la Wikipedia

Putin no es economista. Pero sabe leer. Le ha bastado con consultar en Wikipedia qué pasó con la *Primera Crisis Mundial del Petróleo* para entender el enorme poder que tiene un grifo cuando es el que abre o cierra la gran tubería que alimenta de energía a un continente. En 1973, la Opep dio lugar a un nuevo orden



Lo que Merkel no vio, así empezó todo

En 2011, la entonces canciller alemana Angela Merkel y el presidente ruso Dmitri Medvédev inauguraron el Nord Stream, un gran gasoducto entre Rusia y Alemania por el Báltico. Era el mayor tubo de Europa, para enviar gas ruso a Alemania, Países Bajos y Francia, puentando a Ucrania y Polonia. A la inauguración fueron el primer ministro francés, François Fillon y el de Países Bajos, Mark Rutte. Nadie pensó en los demás. Solo veían gas barato para su país, pero no la enorme dependencia de Rusia que habían creado y que, una década después, supondría la gran amenaza de toda la UE.



Ribera, rebelde con causa

Teresa Ribera, ministra de Transición Ecológica, lidera la revuelta de España junto a países del sur de la UE como Grecia contra el plan de Bruselas de recortar el consumo de gas un 15% por no ser “ni el más eficaz, ni el más eficiente, ni el más justo”.

económico mundial. Putin está copiando el modelo. Quiere ser la Opep gasista del siglo XXI. La guerra semicivil entre Ucrania y Rusia –dos países que fueron hermanos– se ha desdibujado. Cada vez se habla menos de los muertos y más de las restricciones de gas que puede haber este invierno

en la UE. La guerra Moscú-Kiev ha derivado así en una confrontación para rehacer el mapamundi de la energía, y con él, el de la economía.

La energía es poder

El diagnóstico es simple: el país que tiene energía, tiene poder. Cómo se consigue es lo



Macron, más atómico

Emmanuel Macron, presidente de Francia, no está ni a favor ni en contra del recorte del gas de Bruselas. Él va por libre y tiene su propio plan. Va a nacionalizar EDF (un paso atrás en la liberalización energética) para hacer más nucleares.

difícil: ¿se apuesta por las renovables?, ¿por la nuclear?, ¿por el hidrógeno?, ¿por nacionalizar empresas energéticas?, ¿se vuelve al carbón?, ¿imponemos el racionamiento? Se están usando eufemismos de todo tipo (seguridad de suministro, soberanía energética) para disfrazar el



Draghi, el argelino

El último acto internacional de Mario Draghi antes de anunciar su dimisión como primer ministro italiano fue sellar un gran acuerdo de venta de gas a Italia por parte de Argelia, que así tensa aún más su relación con España, antes su primer cliente.

caos que se está creando y las atropelladas decisiones políticas que se están tomando en una carrera en la que se empieza a imponer un lema: primero mi país, después el mundo. En la UE, Putin ha provocado ya un cisma histórico en la de por sí endeble política energética común. Las

divisiones son crecientes.

El lanzamiento por Bruselas del plan *Save gas for a safe winter* (*Ahorrar para tener un invierno seguro*), plantea obligar a cada país miembro de la UE a un recorte del 15% del consumo de gas, independientemente de su situación. En la práctica supone sociali-